La continuidad de la violencia armada en el posacuerdo: confrontación armada en el Cesar (enero-octubre, 2020)

Luis Trejos Rosero *

Reynell Badillo Sarmiento **

Análisis cualitativo del reporte

Para citar: Trejos, L., y Badillo, R. (2020). *La continuidad de la violencia armada en el posacuerdo: confrontación armada en el Cesar (enero-octubre, 2020)*. Barranquilla: Centro de Pensamiento UNCaribe, Universidad del Norte.

En el informe “La continuidad de la violencia armada en el posacuerdo: confrontación armada en el Cesar (enero-octubre, 2020)”, el Centro de Pensamiento UNCaribe mostró los siguientes datos:

1. Durante los 10 primeros del 2020, en el Cesar se presentaron 14 acciones bélicas y 5 infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH).
2. Esto representa el 29.2 % de las acciones bélicas (de un total de 48) y el 11.4 % de las infracciones al DIH (de un total de 44) de todo el Caribe.
3. Los municipios más afectados fueron Curumaní (35.7 % de las acciones bélicas) y Pelaya (21.4 % de las acciones bélicas).
4. Las acciones bélicas más comunes fueron el atentado (50 %) y el hostigamiento (21.4 %).
5. Las infracciones al DIH más comunes fueron el secuestro (40 %) y el asesinato de defensores de derechos humanos (40 %).
6. En total, hubo 7 atentados, 3 hostigamientos, 2 atentados frustrados, 1 emboscada, 1 acción de la fuerza pública (acciones bélicas), 2 secuestros, 2 asesinatos de defensores de derechos humanos y 1 atentado contra defensor de derechos humanos (infracciones al DIH).

En adelante, explicaremos la relevancia estratégica del sur de Cesar, los diversos actores en el territorio y el tipo de conflicto que se desarrolla. Asimismo, se abordará la situación de seguridad del centro y norte del departamento.

*Doctor en Estudios Americanos con mención en Estudios Internacionales (IDEA/USACH). Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte (Barranquilla). Director del Centro de Pensamiento UNCaribe. Contacto: trejosl@uninorte.edu.co

**Internacionalista de la Universidad del Norte y estudiante de la Maestría en Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes. Investigador adscrito al Centro de Pensamiento UNCaribe. Contacto: reynellb@uninorte.edu.co

1. Sur del Cesar: Insurgencia y fuerza pública

El Cesar tiene fronteras con La Guajira, Magdalena, Bolívar, Santander, Norte de Santander y con la República Bolivariana de Venezuela, lo que le permite funcionar como zona de tránsito hacia la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá y las montañas que lo bordean (Arias, 2010). Aunque el departamento en su totalidad ha sido afectado por el conflicto armado, en los municipios del sur¹ se ha concentrado la mayor parte de la conflictividad luego de la desmovilización de las AUC a mediados de la primera década del milenio. La razón de esto es la cercanía con el Catatumbo, una subregión ubicada en el departamento Norte de Santander que, por sus condiciones estratégicas, ha sido aprovechada por organizaciones armadas para fortalecerse (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, 2014). En ese sentido, parte del conflicto que perdura hoy está más relacionado con esa subregión que con otras zonas del Caribe.

En el sur del departamento, el ELN, desde su creación, ha sido un actor preponderante por haber sido el primero en hacer presencia sostenida (a través del frente Camilo Torres) y por la conexión que ha logrado establecer con el Catatumbo para lograr ese arraigo territorial (Badillo Sarmiento, 2018). Aunque durante un tiempo soportó la presencia de grupos de autodefensas (Autodefensas del Sur del Cesar -AUSC- y las Autodefensas de Chepe Barreira), de paramilitares (frente Héctor Julio Peinado de las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-) y de otros actores insurgentes (Frente 37 de las antiguas FARC-EP y, con menor intensidad, el Frente Ramón Gilberto Barbosa del Ejército Popular de Liberación -EPL-), esta guerrilla logró permanecer y, desde el 2016, se convirtió en el único actor armado con presencia territorial sostenida (pese a que las Autodefensas Gaitanistas de Colombia -en adelante AGC- realizan actividades también en la subregión).

Dado que el ELN no tiene competidores armados, el conflicto que se desarrolla en el sur del Cesar es principalmente entre la insurgencia y la fuerza pública. Por tanto, suele recrudecerse durante momentos específicos (como los paros armados de la organización) y las acciones desarrolladas tienden a concentrarse más en ataques contra la fuerza pública o atentados que buscan fines propagandísticos. Para el ELN, el sur del Cesar es estratégico porque allí convergen las rutas que unen el sur de Bolívar, el Magdalena medio y el Catatumbo con el departamento del Cesar (Trejos, 2020a). En ese sentido, no solo se trata de un corredor de traslado de clorhidrato de cocaína hasta los puntos de exportación en la región Caribe, sino que también permite el ingreso de los insumos químicos a las zonas de procesamiento. Esto explicaría por qué el ELN tiende a atacar en esta subregión principalmente las vías y a la policía de carreteras: es un intento por mantener los espacios de transporte despejados a fin de no afectar sus principales actividades.

Cabe señalar que desde el año 2017, la Defensoría del Pueblo (2018) ha venido reportando la presencia de unidades del Frente Libardo Mora Toro del EPL en el sur del departamento del Cesar, específicamente en zonas rurales de los municipios Curumaní, Chimichagua y Pelaya. La misma institución reportó que esta estructura armada conformó el Frente Eliseño Torres Villalba con presencia en zona rural de los municipios antes señalados y también en Pailitas (Trejos, 2020b).

Para la Defensoría del Pueblo, el objetivo de esta organización armada en el sur del Cesar consiste en tratar de asegurar territorios donde convergen las rutas que unen el sur de Bolívar, el Magdalena Medio, el Catatumbo (zonas de siembra de hoja de coca y procesamiento de clorhidrato de cocaína) con el centro del Cesar (corredor de traslado de clorhi-

¹Aguachica, Curumaní, Gamarra, González, La Gloria, Pailitas, Pelaya, Río de Oro, San Martín y San Alberto.

drato hasta los puntos de exportación en el Caribe colombiano y de traslado de insumos químicos hasta los sitios de procesamiento)². Para resumir, se puede afirmar que el interés real del EPL en esta región es replicar el papel articulador de los nodos de la red de narcotráfico que controló en el Catatumbo y perdió en el 2018 al ser derrotado por el ELN en una guerra que libraron las dos organizaciones armadas por el control de los territorios dejados por las FARC-EP (Defensoría del Pueblo, 2018).

2. Centro y norte del Cesar: lugar de retaguardia para las ACSN y las AGC

Desde mediados del 2018, en algunos municipios del centro y norte del departamento de Cesar aparecieron panfletos que anunciaban la llegada del Frente Urbano Cacique de las Autodefensas Conquistadores de la Sierra Nevada (ACSN), grupo que antes fue denominado como Los Pachenca (Defensoría del Pueblo, 2019a). A principios del 2019, el comandante de este frente (Julián Casas) citó en Guachaca (Santa Marta) a los dirigentes de las asociaciones productoras de café de Pueblo Bello para discutir “temas pertinentes a la seguridad y buen desarrollo del municipio” (Defensoría del Pueblo, 2019a, p. 3).

Además de las ACSN, que aparecen en el territorio con las ventajas que les propicia su presencia hegemónica en la Troncal del Caribe, la Defensoría del Pueblo alerta por la eventual llegada del EPL, dado que uno de sus mandos financieros fue capturado en Pueblo Bello luego de que varios habitantes del municipio lo señalaran de comprar tierras, establecer negocios y promocionar entre algunos finqueros la necesidad de organizarse para hacer frente a la creciente inseguridad de las zonas rurales. No obstante, hasta el momento no se ha podido identificar alguna acción bélica o infracción al DIH en la que pueda señalarse al EPL de hacer presencia en esta subregión.

Asimismo, el norte del Cesar ha sido afectado por la disputa territorial que tiene lugar principalmente en la Sierra Nevada de Santa Marta entre las ACSN y las AGC. Como más adelante se describirá, allí hay una competencia armada, dado que las AGC han pretendido romper la hegemonía criminal de las ACSN en la Troncal del Caribe y eso ha aumentado los niveles de violencia. De hecho, las AGC han aparecido también en El Copey a través de panfletos que anunciaban asesinatos contra personas acusadas de corrupción (policías) y habitantes del municipio que eran considerados cercanos a la fuerza pública, lo que permite inferir que esta disputa no se da únicamente en el Magdalena.

En zona rural de El Copey, las ACSN han sido acusadas de amedrentar a campesinos cuyas tierras han sido restituidas recientemente. Varios testimonios parecen mostrar el mismo patrón: hombres armados se presentan en las casas de campesinos con tierras restituidas y les solicitan entregar un número de teléfono o reunirse personalmente con el “comandante” para verificar la propiedad de la tierra (Defensoría del Pueblo, 2019b). Asimismo, se denuncia que particularmente en el corregimiento de Chimila (El Copey), las ACSN han citado a varias reuniones para anunciar su llegada y el establecimiento de este corregimiento como su retaguardia estratégica ante el incremento de las disputas con las AGC en Santa Marta (360-grados y Verdad Abierta, 9 de junio de 2020).

²El 27 de enero de 2019, fue capturado en Pueblo Bello, Cesar, alias Pepe, comandante del EPL, y es señalado de ser el articulador de los circuitos del narcotráfico hacia Venezuela y México. El 12 de febrero, fue capturado en Valledupar, alias Joselito, responsable logístico del Frente Libardo Mora Toro (Defensoría del Pueblo, 2019a).

En síntesis, podría decirse que el escenario de violencia armada en el norte del Cesar está configurado, principalmente, por la reciente llegada de dos grupos armados: las ACSN y las AGC. Ambos actores se han aprovechado de las estructuras residuales del Bloque Norte de las AUC y, a partir del conocimiento del territorio y de los repertorios de violencia de esta organización, han logrado flexibilizar su actuación y adentrarse en estos municipios con el soporte de grupos delictivos de menor tamaño. Las redes criminales, entonces, son flexibles, cambiantes y dispersas, lo que explica que la presencia de estos actores sea desconcentrada: con mayor intensidad en algunos corregimientos (como es el caso de Chimila) y con actuaciones muy dispersas en las cabeceras municipales. Tampoco puede perderse de vista que el norte del Cesar es un territorio estratégico para funcionar como lugar de retaguardia en el medio de la competencia criminal que tiene lugar en el Magdalena entre las ACSN y las AGC, lo que configura un escenario de riesgo futuro, dado que esa disputa podría trasladarse hacia algunos municipios de este departamento. Finalmente, sobre la presencia del EPL, si bien la Defensoría del Pueblo la ha señalado, todavía no existen indicios que permitan afirmar una presencia armada y, más bien, podría tratarse del envío de emisarios para el reconocimiento del territorio y la posibilidad futura de su llegada, lo que también debería considerarse como un potencial riesgo.

3. Referencias

Arias, A. (2010). Contexto de violencia y conflicto armado (pp. 2-32). En C. López (coord.), Monografía político electoral. Departamento del Cesar, 1997 a 2007 (2-32). Bogotá: MOE/Corporación Nuevo Arco Iris.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). Análisis de conflictividades y construcción de paz: El Catatumbo. Bogotá.

Badillo Sarmiento, R. (2018). Conflicto y violencia en el sur del Cesar: de la conflictividad agraria al crimen organizado. Barranquilla: Centro de Pensamiento UNCaribe, Universidad del Norte.

Trejos, L. (2020a). Construcción de paz territorial en el Caribe colombiano: desafíos de seguridad por violencia armada. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.

Trejos, L. (2020b). Situación de los actores armados en el Caribe colombiano: del orden armado a la anarquía criminal. Bogotá: Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.

Defensoría del Pueblo. (2018). Alerta Temprana de Inminencia No. 010-18. Bogotá: Sistema de Alertas Tempranas.

Defensoría del Pueblo. (2019a). Alerta Temprana de Inminencia No. 018-19. Bogotá: Sistema de Alertas Tempranas.

Defensoría del Pueblo. (2019b). Alerta Temprana de Inminencia No. 052-19. Bogotá: Sistema de Alertas Tempranas.

360-grados y Verdad Abierta. (9 de junio de 2020). El fantasma del narcoparamilitarismo que ronda a Cesar, Magdalena y La Guajira. Disponible en: <https://verdadabierta.com/el-fantasma-del-narcoparamilitarismo-que-ronda-a-cesar-magdalena-y-la-guajira/>